

EL DESPERTAR

LOS MISTERIOS DE JEMBRUK

ALEJANDRO FUSTER ROMÁN

Platero
COOLBOOKS 

Título: Los misterios de Jembruk. El despertar.

Primera edición: mayo, 2026

© 2026, del texto Alejandro Fuster Román.

© 2026, de la edición, maquetación y diseño Platero CoolBooks.

© Platero Editorial S.L.

Glorieta Fernando Quiñones s/n .

Edif. Centris, planta 2, módulo 10. 41940 Tomares (Sevilla)

info@plateroeditorial.es

www.plateroeditorial.es

Diseño de cubierta: Platero Coolbooks.

Ilustraciones por ValeskaPG

Quedan prohibidos, dentro de los límites establecidos en la ley y bajo los apercibimientos legalmente previstos, la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, ya sea electrónico o mecánico, el tratamiento informático, el alquiler o cualquier otra forma de cesión de la obra sin la autorización previa de los titulares del copyright.

Printed in Spain-Impreso en España

Depósito legal: SE 2003-2026

ISBN: 979-13-88290-06-0

A la memoria de mi amado padre:

Este libro te lo dedico a ti y a la profunda huella que dejaste en mi corazón. Agradezco cada enseñanza y momento compartido; sé que sigues guiándonos desde donde estás.

A mi querida familia:

Gracias por ser mi apoyo incondicional y por creer en mí en cada paso de cada uno de mis proyectos. Sin vuestro amor y aliento, este libro nunca habría visto la luz. Cada página está impregnada con el vínculo especial que compartimos como familia

ÍNDICE

Prólogo El despertar.....	9
Capítulo 1 ¿Que no cunda el pánico?	11
Capítulo 2 Maravillas ocultas.....	15
Capítulo 3 Jou.....	19
Capítulo 4 No puedo hacerlo	25
Capítulo 5 No más preguntas.....	29
Capítulo 6 ¿Es hora de conocer la verdad?.....	35
Capítulo 7 Aleris	39
Capítulo 8 Davalan	43
Capítulo 9 Todo es desvelado.....	49
Capítulo 10 ¡Nos atacan!	53
Capítulo 11 Aliados inesperados.....	57
Capítulo 12 Revelaciones en el Templo	63
Capítulo 13 En busca de Draconia.....	69
Capítulo 14 La Lucha por la libertad	73
Capítulo 15 Enfrentando lo desconocido.....	77
Capítulo 16 En busca de pistas	83
Capítulo 17 La furia de lo inesperado.....	89
Capítulo 18 El refugio acuático	95
Capítulo 19 Eujin.....	99
Capítulo 20 El grobenproof.....	103
Capítulo 21 Un refugio personal	109
Capítulo 22 El crepúsculo de la esperanza	115

Capítulo 23	El camino hacia la resistencia.....	123
Capítulo 24	Surgimiento de una idea	129
Capítulo 25	Anne.....	135
Capítulo 26	Las respuestas de Amelia	141
Capítulo 27	La batalla en la guarida.....	147
Capítulo 28	Atrapados en la oscuridad	153
Capítulo 29	Luces de esperanza.....	159
Capítulo 30	Thalassia	163
Capítulo 31	El enigma de la guardiana.....	169
Capítulo 32	Bajo la sombra de la serpiente alada.....	173
Capítulo 33	El mapa de la esperanza	179
Capítulo 34	El poder de la amistad	183
Capítulo 35	La bienvenida en Avaloria.....	187
Capítulo 36	La batalla de la Firmeza.....	191
Capítulo 37	El estelium.....	195
Capítulo 38	Laberinto peligroso.....	201
Capítulo 39	Entre los árboles y el horizonte	207
Capítulo 40	Un susurro en la penumbra	215
Capítulo 41	Unidos hacia la cima.....	221
Capítulo 42	La luz en el nido	225
Capítulo 43	Armaduras de esperanza.....	231
Capítulo 44	Enfrentando las sombras.....	237
Capítulo 45	Con tesón hacia la libertad	243
Capítulo 46	Linaje y sacrificio.....	249
Capítulo 47	El maestro Blanco	253
Capítulo 48	Enfrentando el pasado.....	257
Capítulo 49	El último esfuerzo	261
Capítulo 50	Tiempo de paz	265
Capítulo final	El regreso.....	271



PRÓLOGO

EL DESPERTAR

En un mundo oculto tras el velo de lo imposible, la vida aguarda entre raíces, plumas y estrellas desconocidas. Todo comienzo nace de una pregunta que aún no sabe que cambiará un destino.
—Origen.

En un misterioso lugar llamado Jembruk, se hallaba un mundo lleno de maravillas ocultas en el que ningún ser humano había estado jamás. Allí habitaban Yen y Jou, hermanos, y también los *grobs*, una de las tantas razas que vi por aquellos parajes extraños. La mejor descripción que se podría hacer de los *grobs* es que eran seres enanos, con una estatura notablemente más baja que la de los seres humanos, lo que les confería una presencia encantadora y llena de carisma. Sus cuerpos estaban cubiertos por un espeso y exuberante pelaje que les brindaba protección contra las inclemencias del tiempo y los envolvía en una apariencia acogedora.

Los ojos de los *grobs* eran verdaderamente fascinantes. Se asemejaban a los ojos de un búho; grandes y expresivos, con una mirada penetrante y llena de sabiduría ancestral. Estos ojos, a menudo adornados con pequeñas motas de colores que brillaban con la luz, parecían ser una ventana a un mundo misterioso y profundo. Transmitían una mezcla de curiosidad y cautela,

revelando la naturaleza observadora y astuta que tenían.

Las extremidades de los *grobs* eran notoriamente cortas en comparación con su cuerpo, proporcionándoles una apariencia encantadora y peculiar. A pesar de su longitud reducida, estas extremidades eran fuertes y ágiles, permitiéndoles moverse con destreza y rapidez.

Sus manos, con dedos pequeños pero hábiles, eran perfectas para realizar tareas minuciosas y precisas. Y tampoco podríamos pasar por alto las orejas de los *grobs*, uno de sus rasgos más distintivos. Eran grandes y caídas, dándoles una apariencia entrañable y encantadora. Estas orejas, cubiertas de pelo suave y esponjoso, cumplían una función tanto estética como funcional, ya que les permitían captar sonidos y señales del entorno de manera más precisa.

Al principio, tenía miedo cuando me los encontré, pero poco a poco entendieron mi situación. Llegados a este punto, supongo que os preguntaréis: «¿Cómo has llegado hasta aquí? Y, sobre todo, ¿quién eres?».



CAPÍTULO I

¿QUE NO CUNDA EL PÁNICO?

*Cuando la rutina se resquebraja y el miedo aún no tiene nombre,
la realidad empieza a torcerse en silencio. A veces, el caos entra
por la puerta de un día cualquiera.*

—Alarma.

Pues sí creo que no entendí mal a Jou, soy un *gleenzt*. Me explicó que significaba extraño; una forma coloquial de llamarnos allí a los humanos. Pero para vosotros soy Eder Morales García, tengo 27 años y soy director de una empresa de investigación farmacéutica. Pero antes de seguir con la historia, permitidme contaros un poco más sobre mí.

Cuando me miro al espejo, lo que más me llama la atención son mis ojos, ya que son de un azul celeste intenso que, a veces, me sorprende por su claridad y profundidad. Considero que son mi rasgo más distintivo y siempre he pensado que reflejan mi curiosidad y mi pasión por descubrir cosas nuevas. Algunos de mis amigos insisten en que soy alto, y la verdad es que me veo bastante bien en comparación con ellos. Mi estatura supera ligeramente la media y eso me ha valido algunos comentarios en tono de broma.

En cuanto a mi cabello, lo tengo corto y de un tono castaño claro. Pero aquí viene lo interesante: algunos mechones empiezan a mostrar algunas

canas. Sí, canas a los 27 años. ¡Quién lo hubiera pensado! Según mis amigos, eso se debe al estrés que conlleva mi trabajo como director en la empresa. Pero yo siempre me he visto el pelo castaño, sin darle mayor importancia a esas canas rebeldes.

Mi rostro tiene rasgos definidos y una barba bien recortada que me gusta mantener. Creo que le da un toque de madurez a mi apariencia. Y cuando sonrío, se forma una expresión amigable y confiada en mi rostro. No puedo negar que me esfuerzo en cuidar mi imagen y vestir de manera elegante y profesional acorde a mi posición en la empresa.

Hasta que un día, estando en casa desayunando antes de irme a trabajar, tomando mi vaso de zumo como de costumbre, mi perro Hisk comenzó a ladrar sin parar para que le pusiera su desayuno y yo dejé de prestarle atención para centrarme en la televisión, en la cual decían que no era el fin del mundo, que no cundiera el pánico, aunque los hechos afirmaban que sí. Era todo tan contradictorio que me parecía una noticia muy absurda, así que decidí apagar la televisión, ya que, como se había afirmado en tantas ocasiones que se acabaría el mundo, decidí seguir con mi vida normal, como la mayoría. Unos estaban aterrorizados, pero otros lo ignoraban.

De camino al trabajo, pude observar cómo la gente se comportaba de forma extraña. Seguí mi camino, aunque no paraba de escuchar sirenas de policía cerca de donde me encontraba. Tras andar unos pasos, fui embestido por dos tipos que iban con pasamontañas, y en sus manos grandes bolsas de comida. Me percaté de que eran ladrones, pero no quise hacerme el valiente y los dejé huir. Cuando estaba cerca del trabajo por el centro de Alicante, vi que todas las calles estaban acordonadas por la policía y había mucha gente concentrada fuera.

«¿Está cundiendo el pánico? ¿La noticia que escuché esta mañana podría ser verdad?». Por mi mente pasaban todas esas preguntas. Conseguí abrirme hueco entre la gente poco a poco, lo cual resultaba muy complicado, ya que las personas estaban muy nerviosas y apenas me escuchaban cuando les pedía educadamente pasar.

De repente, escuché un sonido ensordecedor cerca de mí; eran tiros, pero no pude ver de dónde procedían. Tras pasar por todo ese caos, llegué al trabajo. La puerta estaba cerrada, algo extraño, ya que siempre estaba abierta. Por suerte, tenía una copia de la llave y pude entrar con facilidad. Cerré la puerta tras de mí y comencé a notar cómo se me aceleraba el corazón, me sudaban las manos y me entraba un poco el pánico. Tomé aire y subí al ascensor pulsando el botón de la quinta planta, que me llevaría a mi oficina.

Me dirigía hacia mi puesto de trabajo tras abrirse el ascensor y vi que

estaba todo en calma. La gente solo estaba mirando a través de las ventanas y no paraba de murmurar; se notaba un ambiente algo tenso e intranquilo. Abrí la puerta de mi despacho, dejé mi mochila y saqué a Hisk de ella para que anduviera. Siempre lo llevaba a la oficina; además, escondido allí, nadie sabía de su existencia, o eso creo.

Me asomé a la ventana y pude observar cómo el cordón policial era rebasado por la avalancha de gente que se acumulaba detrás de él. Los antidisturbios que se encontraban en ese mismo lugar no hacían nada por reducir a la gente.

Entonces, llamaron a la puerta y yo me sobresalté. Apareció la friki de Anne, una persona un tanto peculiar, pero muy trabajadora. Era una chica de veinticuatro años con una estatura baja y una melena morena que enmarcaba su rostro. Su nariz menuda y algunas pecas le daban un toque encantador y único. Siempre llevaba gafas, que resaltaban sus grandes y expresivos ojos marrones. Su mirada reflejaba una mezcla de curiosidad y determinación.

Anne solía ser bastante reservada, y rara vez se dirigía a mí directamente. Siempre había pensado que era una persona tímida, pero últimamente parecía que nada era normal. A pesar de su aparente timidez, Anne era una profesional dedicada en su trabajo. Se encargaba de todo el sistema informático en mi oficina, demostrando su habilidad y destreza en el ámbito tecnológico.

Aunque no compartíamos muchas conversaciones, podía notar su compromiso y esfuerzo en cada tarea que realizaba. Anne era meticulosa y minuciosa en su labor, asegurándose de que todo funcionara sin problemas. Su capacidad de concentración y su atención a los detalles eran encomiables.

A veces, me preguntaba qué pensamientos pasaban por la mente de Anne mientras trabajaba en el sistema informático. Parecía sumergida en un mundo propio, donde las ideas y los algoritmos cobraban vida. Su enfoque y dedicación eran admirables y, a pesar de su peculiaridad, Anne era una pieza invaluable en nuestro equipo.

—Buenos días, señor director. Parece que hoy será complicado realizar mi labor de trabajo —dijo Anne.

—¿Por qué? —respondí confuso.

—Hay varios cortes de luz, esto parece una discoteca un sábado noche —comentó entre risas.

De repente, se escuchó un gran golpe, como si fuera una explosión, y mi perro Hisk salió corriendo de mi despacho asustado.

—¿Qué ocurre allí fuera? ¿Y qué hace un perro aquí...? —dijo ella sorprendida.

—No lo sé... Hoy todo es demasiado extraño. Ayúdeme a buscar a mi

perro —le pedí preocupado.

Ambos salimos de mi despacho; yo algo nervioso porque no quería que nadie supiera lo de mi perro, aparte de ella. Estuvimos buscándolo por toda la oficina, pero no aparecía. El último lugar en visitar era el despacho de Anne, y cuál fue mi sorpresa que, al entrar, allí me lo encontré con algo brillante en la boca.

—¡¡Suelta eso, Hisk!! —Mi voz evidenciaba una mezcla de enfado y preocupación.

Anne acarició a mi perro y le pudo quitar esa cosa que tenía en la boca; no sabía si era perjudicial para él.

—¿Qué hace esa cosa tan rara en mi oficina? ¿Podría pasarle algo a mi perro! —Estaba muy molesto con ella.

—Eso no es mío. Además, los animales no están permitidos en horario de trabajo —dijo Anne con tono sarcástico.

—Deme eso —le dije.

Se lo quité de las manos y observé que no era algo normal, tenía una luz azul tenue y extraña en el centro. Era una pequeña piedra con forma de octógono con unos símbolos muy raros que no había visto nunca. Toqueteándola por mi curiosidad, apreté una combinación de esos símbolos, los cuales comenzaron a brillar como la luz del centro, siguiendo un orden. Cuando todos estos brillaron, la piedra se quedó sin luz. Anne y yo nos miramos y, tras pasar unos segundos, de repente, esta se envolvió de una luz azul intensa que, seguidamente, abrió ante nuestros ojos una especie de portal, el cual parecía conducir a algún sitio. No nos dio tiempo a reaccionar; estábamos tan cerca de aquella escena que, con su fuerza mágica, empezó a absorber todos los objetos de la habitación, y a nosotros también, incluido a mi perro. Me desperté en un lugar que no conocía. Al abrir los ojos, todo parecía oscuro. De improviso era de noche. Me levanté y comprobé que estaba bien; pude ver a Anne y a Hisk tumbados cerca de mí.

¿Qué es todo esto? ¿Y qué les habrá pasado a nuestros protagonistas?



CAPÍTULO 2

MARAVILLAS OCULTAS

Hay lugares donde lo imposible no se explica: respira, observa y espera. La belleza extraña también puede ser la primera señal de que ya no hay vuelta atrás.

—Asombro

Lo primero que se me pasó por la mente fue que todo había sido un sueño, hasta que, unos segundos más tarde, volví a la realidad cuando Anne exclamó:

—¿¡Qué está ocurriendo!?

Al mirar su cara de preocupación, le dije:

—No tengo ni idea de dónde estamos.

Anne parecía concentrada mirando al infinito. Me quedé mirándola un buen rato y mi curiosidad me hizo preguntarle:

—¿Qué te ocurre? ¿Estás bien?

—No sé qué es lo que pasa, pero no veo bien con mis gafas —comentó ella.

Tras decir eso, Anne siguió intentando ver algo, pero le era imposible. Pensó que la única solución sería limpiar los cristales; puede que solo los tuviera sucios o simplemente se le hubieran roto. Cogió sus gafas y se las quitó.

Le vi la cara de sorpresa; no paraba de parpadear.

—Esto es muy extraño... ¡Puedo ver sin mis gafas y eso nunca me había pasado! —exclamó Anne.

Me quedé sorprendido, era un poco raro que pasara eso de golpe y en este sitio. Además, nunca me había fijado en ella, pero sin las gafas parecía una chica bastante mona.

—¿Estás segura de que ves bien? —Movía mi mano delante de su cara.

—Sí sí, tranquilo. Cuidado, me vas a meter un dedo en el ojo —dijo riéndose.

Ambos seguíamos muy sorprendidos mientras mi perro olisqueaba todo lo que nos rodeaba. Estábamos en una especie de plaza, en un cruce de caminos. Miré y pude ver que las losas bajo nuestros pies tenían los mismos símbolos que la piedra que nos encontramos. La tierra era de un color anaranjado y se percibía mucha humedad en el ambiente.

Levanté la mirada y, girando sobre mí mismo, vi que había bastante vegetación. Divisé una especie de palmera, pero lo que salía de sus hojas no eran dátiles, sino unos frutos grandes de color morado, como una sandía o un melón —o eso me parecía a simple vista—, con hojas carnosas y el tronco marrón con tonos amarillos.

Los árboles que se encontraban en ese lugar eran enormes; no podía llegar a ver sus extremos. Solo veía unas luces tenues con destellos en lo que parecían ser las copas de esos árboles; imaginé que eran frutos. Estaba buscando el cielo cuando vi un claro entre tanta vegetación, por fin los árboles me dejaban ver las estrellas. Pero, para mi sorpresa, vi también un planeta y dos satélites parecidos a la Luna en la Tierra. «¿Qué es todo esto?», pensé.

Mi perro se acercó a unos trozos de madera que parecían formar una especie de cartel muy antiguo y empezó a ladrar. Después, comenzó a toser y a carraspear su garganta cuando, de repente, escuchamos una voz de fondo que no reconocíamos. Era él, Hisk; había empezado a hablar. Carraspeó nuevamente y dijo:

—Aquí hay un cartel. Parece que quiere decir algo. ¡Mirad!

Anne me miró con una cara de completa perplejidad. Ninguno nos atrevíamos a responderle a mi perro. Ella se le acercó con mucho cuidado y empezó a darle con el dedo en el lomo, a forma de señalar. Le daba una y otra vez.

—¡Para! —exclamó Hisk.

—¿Cómo es que tú puedes hablar? —Anne estaba muy sorprendida.

—¿Tú hablas perruno? —Hisk no paraba de mover la cola.

Miré a ambos y me parecía todo sacado de un cuento o un mal sueño.

Siempre había tenido ganas de hablar con mi perro para no sentirme solo, pero esto ya pasaba los límites de mi imaginación. Hisk era un ser tan lleno de energía y vitalidad que siempre lograba contagiarme su entusiasmo. Con tan solo un año de edad, ya rebosaba de vida y no conocía el significado de la palabra «quietud». Hisk era un Yorkshire Terrier, una raza conocida por su pequeño tamaño, pero también por su gran personalidad.

Sus orejas eran una característica peculiar y adorable; siempre estaban caídas, como si fueran demasiado pesadas para mantenerlas en alto. Era bastante gracioso ver cómo se movían de un lado a otro cuando corría o jugaba, como dos pequeñas alas que le daban un aire encantador. Aunque muchas veces intentaba animarlo para que las levantara, Hisk prefería mantenerlas en su posición relajada y despreocupada.

En cuanto a su coloración, Hisk era casi negro, pero tenía manchas marrones que se extendían a lo largo de su lomo, creando un contraste interesante en su pelaje. Estas manchas le daban un aspecto único y distintivo, como si llevara pequeñas pinceladas de color en su cuerpo. Cada vez que lo veía, me sorprendía cómo sus colores se complementaban y realzaban su encanto.

Su energía inagotable y su personalidad vivaz hacían que Hisk fuera una compañía divertida y enérgica. Siempre estaba dispuesto a jugar, correr sin cesar y explorar cada rincón del mundo a su alcance. Su amor por la vida y su alegría contagiosa eran una fuente constante de felicidad para mí.

Anne y Hisk seguían hablando entre ellos, no sé de qué, pero no le di importancia. De repente, bajaron unas luces de los árboles, las que yo había pensado que eran frutos. Se quedaron a escasos metros de nosotros, cerca del cartel, se posaron sobre la madera y formaron entre ellas unos símbolos extraños que parecían letras. Estas luces parecían formas de vida un poco extrañas. Eran algo parecido a las libélulas; en su cuerpo tan diminuto se podía observar que tenían seis alas y desprendían su luz desde el final de su abdomen.

Nos quedamos mirando los símbolos, pero no entendíamos ni media. De pronto, cambiaron de forma en un abrir y cerrar de ojos; parecía que tenían una coreografía ensayada. Volvieron a formar una palabra y, esta vez, pudimos entender lo que ponía en el cartel.

Ponía «DAVALAN» e indicaba con una flecha el camino, así que supuse que el cartel nos quería conducir a ese lugar. Anne se dirigió hacia allí, yo me quedé quieto y Hisk la siguió a ella.

—¿Estás segura de seguir ese camino? No sabemos qué habrá, puede ser peligroso —le pregunté a Anne.

—Después de todo lo que ha sucedido, no creo que vaya a peor. No

sabemos volver a casa, y puede que eso sea una pista —respondió ella mientras movía la mano para que la siguiera.

A regañadientes, accedí a ir con ellos y empezamos a caminar.

Todo en aquel lugar era distinto a lo que nosotros habíamos visto en películas, cómics... Parecía algo sobrenatural. A Anne le llamó la atención unas flores en los lados del camino. Eran bastante grandes y de color púrpura; además, tenían pinchos en los tallos. Ella, movida por la curiosidad, tocó una de esas flores y empezó a moverse sola; estaba viva. La flor salió corriendo y se escondió en medio de la arboleda.

—¡Ten cuidado! —Se escuchó una voz proveniente de la profundidad del bosque.

Nosotros miramos a Hisk, pero él movió la cabeza indicando que él no había hablado. Seguí mirando a las profundidades de la oscuridad para ver quién era.

De fondo, pude ver unos ojos amarillos grandes que se acercaban hacia nosotros.

¿Qué podría ser aquello? ¿Sería un reflejo de los árboles?

¿O quién sería?



CAPÍTULO 3

JOU

*Entre la desconfianza y la necesidad, a veces un desconocido abre
el primer camino. No toda criatura extraña es una amenaza;
algunas son la llave del siguiente paso.*
—Encuentro.

Se acercó hacia nosotros volando desde un árbol de la profundidad. Sus ojos eran muy llamativos y grandes. Era un búho como los que hay en la naturaleza, pero este tenía algo peculiar, era más grande de lo normal.

Se paró delante de nosotros, posándose en el suelo. Nos miró fijamente y empezó a levitar sobre sus patas. Formó un remolino de plumas y luces azuladas que no tenían sentido para nosotros. Parecía que el búho estaba desapareciendo en esa luz tan fuerte.

Era un *grob*, como ya os comenté al principio de mi historia. Pero este era un tanto especial. A simple vista, parecía que tenía el pelo muy sedoso, de color marrón claro, con unas manchas blancas; y sus ojos eran de un tono amarillo miel, con algún punto negro en su iris. Sus manos y sus pies eran diminutos, apenas se veían con tanto pelo. Llevaba un arco en su mano y dos lanzas en su espalda. De pronto, comenzó a hablar.

—¿Os parece bonito molestar así a las flores en su descanso? ¿Quiénes sois?

Era la misma voz que salía de la oscuridad. Ambos nos quedamos sin habla y no supimos qué contestar.

Él volvió a insistir y preguntó:

—¿Por qué tenéis esa piedra? ¿Quién os la dio?

Anne me miró y susurró:

—Eder... Di algo.

—Emm... La piedra la tenía mi perro en la boca y, de repente, estamos aquí perdidos —expliqué con precaución.

—Parece que no sois de aquí, se nota en vuestros ropajes. Os llevaré amablemente a nuestro pueblo y el maestro sabrá qué hacer con vosotros. ¿Estáis de acuerdo? —dijo esa extraña criatura.

Cada vez esto se ponía más interesante, pero era un desconocido que nos quería ayudar. Me parecía un poco raro el seguirlo, pero tampoco perdíamos mucho, ya que no teníamos muchas más opciones, solo nos quedaba seguir dando vueltas, y empezábamos a estar hambrientos.

—¿Qué deberíamos hacer, Eder? —preguntó Anne.

—¿Cómo sabremos que podemos confiar en ti? —insistí.

—¡Malditos *gleenzts*! ¿¡Por qué no tenéis remedio!?! Además, tengo a mis amigas conmigo para ayudarme —dijo señalando sus armas—. No seáis tontos, es broma —añadió entre risas—. No me hubiese mostrado ante vosotros si no quisiera ayudaros.

Anne y yo nos miramos con cara de incertidumbre.

—¿Cómo te llamas? —preguntó Anne.

—Mi nombre es Jou, y no diré más hasta llegar a la ciudad. Este sitio no es seguro. ¡En marcha!

Comenzamos a seguirle. Nos llevaba por unos senderos llenos de plantas muy extrañas; algunas parecían moverse y estar vivas. Entre ellas, había una especie de seres a los que parecían distinguírseles piernas y brazos; eran peculiares y pequeños, el color de su piel era variado con muchos tonos y les crecían en sus extremidades flores, hojas y frutos. Salían de los pétalos de las flores que caían como campanas, las cuales utilizaban como hogar. En una de ellas que se encontraba abierta se podían ver los muebles; eran diminutos y estaban hechos de flores, plantas o incluso corteza de árbol. Tenían algunos rasgos humanos y eso me pareció interesante.

—¿Qué son estos seres? —pregunté con curiosidad.

—Son *bitkis*, unos seres muy antiguos en este planeta. Son curiosos porque su piel cambia de color según su estado de ánimo —explicó Jou.

Los *bitkis* eran diminutos, con una altura que oscilaba entre los 5 y 7 centímetros. Su apariencia era fascinante y cautivadora; manifestaciones

vivientes de la vida y la energía que fluía a través de la naturaleza. Su existencia estaba intrínsecamente ligada al ciclo de la vida y la renovación, y se decía que tenían conocimientos profundos sobre la flora y la fauna del mundo. A pesar de su pequeño tamaño, los *bitkis* poseían una gran sabiduría y una conexión innata con los secretos ocultos de la naturaleza. Eran guardianes de la armonía y protectores de los bosques, y se decía que podían comunicarse con los espíritus de los árboles y las criaturas mágicas que habitaban en ellos.

Su presencia en el mundo era considerada un regalo y una señal de bendición, ya que simbolizaban la renovación y la vitalidad de la naturaleza. Los *bitkis* eran seres enigmáticos y fascinantes, capaces de brindar guía y consejo a aquellos que mostraban respeto y reverencia hacia el mundo natural.

Uno de ellos se acercó a Jou y le susurró algo al oído mientras señalaba un árbol gigante; no sé qué le diría. Al principio, parecían risas, pero luego se convirtió en preocupación. Anne me miró y se encogió de hombros. Seguimos nuestro camino y cruzamos un pequeño arroyo de agua cristalina. Podían verse unos peces que no eran muy comunes; tenían seis aletas y unos colores muy vivos. En ese mismo instante, mi perro bajó a beber agua.

—¿Podríamos hacer una pequeña parada? Me están matando las patas —dijo Hisk agotado.

—De acuerdo, pero no por mucho tiempo, no me siento cómodo en esta zona —accedió Jou.

Así que decidimos hacer un alto en el camino. Pude ver que, delante de nosotros, había un oscuro bosque. Parecía que estaba quemado y que las llamas lo habían arrasado todo. Vi a Jou muy inquieto. No paraba de moverse de un lado para otro, siempre con el arco en la mano. Parecía que estuviese alerta por algo.

—No os movíais de aquí, enseguida vuelvo. Tomad esto —dijo Jou.

Jou le dio su arco a Anne y, de pronto, volvió a transformarse en búho. Salió volando hacia ese bosque oscuro donde la mayoría de la vegetación parecía que hubiese ardido en algún momento. Estaba confundido, no sabía qué estaba pasando, y a Jou se le notaba muy preocupado.

Estuvimos los tres esperando junto a la orilla del arroyo. Hisk se metía en el agua jugando con los peces, Anne lanzaba pequeñas piedras intentando hacerlas rebotar y yo me tumbé con las manos apoyadas en mi cabeza, esperando a que volviera de nuevo. Al rato, se oyó un estruendo en el bosque. Frente a nosotros, vimos cómo iban cayendo los árboles. Los pájaros salían volando de ese lugar. Estaba lejos de nosotros, pero cada vez se acercaba más a nuestra posición. Hisk se puso muy nervioso, notaba que algo iba mal. Anne se acercó a mí y me agarró del brazo. Se le notaba muy asustada, y podía notar

su respiración agitada.

—Tengo mucho miedo —dijo ella asustada.

Puse mi mano sobre su hombro intentando calmarla.

—No te preocupes, todo saldrá bien —intenté animarla, aunque yo también estaba aterrorizado.

Uno de los muchos pájaros que salieron volando del bosque vino hacia nosotros en picado. Era Jou. Se paró a nuestro lado y se transformó de nuevo.

—Tenemos que salir de aquí, ¡rápido! —gritó Jou.

¿A qué temerá Jou? ¿Y qué será ese gran ruido?

BOSQUES DE JEMBRUK





CAPÍTULO 4

NO PUEDO HACERLO

El valor no siempre nace del coraje; a veces surge del temblor de unas manos que deciden no rendirse. Incluso el miedo puede apuntar al corazón del peligro.

—Valentía

Mientras seguíamos a Jou a lo largo del arroyo, se oía ese estruendo cada vez más cerca.

—¿¡Qué pasa!? —pregunté gritando a Jou mientras huíamos.

Jou, sin una respuesta explicativa, me dijo entre gritos:

—¡Toma esto! —Me pasó una de las lanzas que tenía enganchadas a su espalda con un arnés. Este tenía un broche con la cara de un búho que me llamó la atención.

De repente, se escuchó un crujido en el bosque a nuestra derecha. Jou me pasó su lanza por el aire. Mientras la cogía, se oyó nuevamente otro de esos ruidos. Eran esos árboles cayendo, pero esta vez se podían distinguir unas pisadas y una especie de rugido muy grave. Miré hacia atrás y vi que se aproximaba hacia nosotros un tronco de árbol de gran tamaño, que por unos segundos casi nos aplasta. Anne tuvo buenos reflejos al apartarnos de aquello. Venía hacia nosotros, y entonces lo vi. Era enorme, pero se movía

con agilidad. Sus pies tocaron el agua del arroyo donde nos encontrábamos. No me lo podía creer. ¡Estaba aquí!

Sus ojos eran de un rojo sangre y tenía una expresión muy agresiva en su mirada. Las piernas eran grandes y robustas y parecía que todo su cuerpo estuviera formado por pequeños árboles, hojas y plantas. Los brazos eran muy largos; se podía observar cómo le colgaban de ellos enredaderas, y tenía musgo en sus hombros. Una mandíbula muy prominente, con unos grandes colmillos de madera que salían de su boca y una gran joroba en la espalda, de la cual salían unos pinchos formados por la propia corteza de su piel.

Sus zancadas eran cada vez más grandes y más rápidas. Hisk empezó a correr hacia esa bestia.

—¡Vuelve, Hisk, no hagas una locura! —grité.

Hisk se apresuró a alcanzar a la bestia y comenzó a corretear entre sus piernas para marearlo un poco. Nos quería dar tiempo para poder huir.

En ese mismo instante, aparecieron a nuestra izquierda muchos *bitkis*. Estaban encima de las rocas de los laterales y empezaron a atacar al monstruo, tirándole flechas. Este se volvió hacia ellos y mi perro pudo correr nuevamente hacia nosotros. En el centro de la espalda de aquella bestia, pudimos observar una luz brillante.

—¿Qué es esa luz? —preguntó Anne escondida tras una piedra.

—Tú solo intenta disparar allí —comentó Jou.

Tras oír lo que Jou le dijo a Anne, tomé la lanza en mi mano y me paré en seco.

Echando mi cuerpo hacia atrás, cogí impulso y tiré mi lanza hacia la luz. Fallé el tiro y se le incrustó en el costado, lo que le enfureció aún más. Nuevamente, se giró hacia nosotros y empezó a correr, pero esta vez podíamos escuchar los grandes rugidos de enfado. Mientras huíamos, los *bitkis* intentaban ayudarnos tirando todo tipo de cosas para parar a esa bestia.

Se divisaba un puente a lo lejos cuando Anne exclamó:

—¡Intentad distraerle! —Mientras, subía por la orilla del arroyo y cogía una flecha del carcaj de su arco. Parecía que quería alcanzar el puente y posicionarse mejor para poder dispararle.

Cuando estábamos más cerca, pude ver que encima había otro *grob* que estaba al lado de Anne. Parecían preparados para atacar, pero entonces apareció de nuestra izquierda una pequeña *bitki*, la cual era algo diferente a las demás. Esta parecía más esbelta, de color amarillo, y su pelo e incluso su ropa se componían de hojas otoñales. Pude ver su rostro; su cara era muy fina y en mitad de la frente vi que tenía cuatro puntos negros. Sus ojos eran de color marrón con largas pestañas. Llevaba unas dagas pequeñas en los laterales de

sus caderas.

Ese ser diminuto salió corriendo hacia el monstruo y se colocó detrás de él para que no le viera. Comenzó a escalar por la espalda, ayudándose de sus dagas. Empezaron una lucha entre ambos; el monstruo por quitársela de encima y ella por matarlo. Intentaba llegar a la luz, pero él se lo impedía dándose golpes en su propia espalda.

Con destreza, iba esquivando cada golpe que el monstruo daba, pero no conseguía llegar a la luz. Él empezó a girar sobre sí mismo para intentar tirarla. En ese mismo instante, la bestia nos dio la espalda a nosotros y Anne, preparada con el arco y la flecha en su mano, tensó la cuerda.

—No puedo hacerlo. —La voz de Anne sonaba temblorosa.

—Tú tranquila, respira hondo —dijo el *grob* que había a su lado.

De nuevo, tomó aire, colocó bien la flecha y empezó a tensar nuevamente la cuerda.

—Tranquila, Anne, puedes hacerlo. Recuerda cómo lo hacías en los campamentos de verano —susurró ella.

Lanzó una flecha, pero esa fue a parar bastante lejos de donde el monstruo se encontraba y cayó en el agua.

—¡Anne, tú puedes, no te preocupes! —grité desde abajo.

Volvió a coger una flecha de su carcaj, la colocó nuevamente y se pudo escuchar el ruido que hacía la cuerda cuando se tensaba. Colocó su mano justo a la altura de sus pómulos, tomó aire y dejó su mente en blanco. El ruido que había a su alrededor desapareció por completo, solo se escuchaba su respiración. Cerró un ojo para apuntar bien hacia el monstruo, el cual no paraba de moverse cada vez que la *bitki* le atacaba. Soltó el aire y lanzó la flecha.

Estábamos agotados. Seguíamos con la mirada la trayectoria de la flecha; parecía ir a cámara lenta. Todos queríamos que acabara. Si le daba, sería una salvación, y si fallaba, podía ser la perdición para nosotros.

Por suerte, alcanzó la luz. Al impactar sobre ella, se convirtió en un destello blanco y cegador. Su brillo se expandió por todo el bosque, no podíamos ver nada.

¿Qué estaba pasando? ¿Por qué no podían ver nada?



CAPÍTULO 5

NO MÁS PREGUNTAS

*Hay silencios que protegen y verdades que llegan antes
de estar preparados para recibirlas. Pero el camino no se
detiene solo porque el alma necesite respuestas.*

—Reserva.

Pasados unos minutos, tras ese gran destello deslumbrante, pude ver algo. Poco a poco, la luz se volvió más tenue. Delante de mí, distinguí una silueta muy poco definida. Parpadeé unas cuantas veces para que mi vista se fuera acostumbrando. Finalmente, mis ojos se fijaron en esa forma. Para mi sorpresa, estaba en el mismo lugar donde se encontraba esa gran bestia.

Pero no era igual... Se había convertido en otro ser diferente al anterior. Este era más pequeño, sus brazos eran diminutos al igual que su cuerpo, aunque seguía estando cubierto de enredaderas, musgo y su piel era como la corteza de un árbol. Algo había cambiado en su expresión: sus ojos ya no eran de un rojo llameante, ahora era un verde muy claro y su mirada transmitía serenidad. Incluso su joroba había desaparecido.

Mi curiosidad me iba a hacer preguntar cuando, de repente, la pequeña *bitki* se me adelantó diciendo:

—¡Menudo lío se ha montado! —exclamó tomando aire. Estaba

agotada—. Permitid que me presente. Soy Aleris, hija de los señores de los bosques, descendiente de los habitantes más antiguos de estas tierras.

Cuando me pude fijar mejor, vi que Aleris irradiaba una belleza y encanto únicos que reflejaban su linaje de *bitki*. A pesar de su corta estatura de tan solo cinco centímetros, su presencia era magnética y llena de gracia. Su cuerpo, compuesto por delicadas hojas y pétalos, era una sinfonía de colores vivos y brillantes. Las hojas que la cubrían formaban patrones intrincados que resaltaban su estructura elegante y esbelta. Sus pétalos, suaves al tacto, desprendían una plácida fragancia floral que evocaba la frescura de los bosques primaverales. Los ojos de Aleris, pequeñas semillas brillantes, destilaban una mezcla de curiosidad y sabiduría. Eran ventanas a un mundo de asombro y descubrimiento constante. A través de esos ojos, se podía vislumbrar la profundidad de su espíritu y su conexión con la naturaleza. El cabello hecho de finas hebras de hierba y enredaderas, caía en suaves ondas alrededor de su rostro. Parecía estar en armonía con la brisa que mecía suavemente su melena verde. Cada movimiento que hacía era grácil y elegante, como si estuviera en sintonía con los ritmos naturales que la rodeaban. Poseía una sonrisa radiante que iluminaba su rostro y reflejaba su alegría de vivir. Sus gestos estaban llenos de ternura y amor, mostrando compasión y cuidado. A pesar de su tamaño diminuto, emanaba una presencia llena de calidez y serenidad. Su voz, dulce y melodiosa, resonaba como notas de melodías antiguas. Cada palabra que pronunciaba parecía llevar consigo la sabiduría ancestral de los *bitkis*, transmitiendo conocimiento y guía a aquellos que la escuchaban. Aleris, con su naturaleza afable y su espíritu curioso, encarnaba la esencia misma de la conexión entre los seres vivos y la naturaleza. Era un recordatorio constante de la importancia de preservar y proteger el entorno, y de cómo incluso los seres más pequeños pueden tener un impacto significativo en el mundo que los rodea.

Mi asombro fue enorme cuando percibí que era la misma que vimos al principio con Jou. Ella era la que charlaba con él sentada en su hombro.

—Encantado, yo soy Eder, y aquellos de allí son Anne y mi perro Hisk —dije, llevando a cabo las presentaciones.

—Ya sé quiénes sois —contestó Aleris.

Me quedé pensativo y decidí preguntar:

—¿Qué es esa luz? ¿Y por qué está esa cosa pequeña allí?

—La luz que acabamos de presenciar es el cambio de uno de los guardianes denominados *numstraks*. Él se llama Vasi, y seguramente te estarás preguntando cómo llega a alcanzar esa forma tan grandiosa. Pues bien, te lo voy a explicar y saldrás de dudas.

Aleris hizo una pausa y comenzó a hablar de nuevo:

—Son guardianes muy antiguos, llevan años en este planeta. Estos seres están plantados en el suelo, no suelen moverse de él. Hace muchos años que ninguno se despierta, no suelen tener nunca este comportamiento. Es bastante extraño, solo se activan porque notan que hay alguna amenaza. Lo que les ocurre es que, cuando entran en ese estado, atacan a todo ser que se les cruce en su camino. Son muy útiles cuando están de ese tamaño más pequeño —dijo señalando a Vasi—. No son tan agresivos y piensan con claridad. La forma de tranquilizarles es la que has visto, solo tocándoles su luz vuelven a un estado de serenidad. Ese destello es un aviso para todos los que estamos en este bosque; nos avisa de que algo está ocurriendo.

De pronto, se escuchó un carraspeo de garganta. Era el otro *grob* intentando que no diera más información.

—¡Subid ya! —exclamó con una voz firme y cortante.

Ambos nos dirigimos hacia el puente mientras el pequeño Vasi volvía hacia el bosque y se perdía entre la neblina. Cuando llegamos al puente, Anne estaba en estado de *shock*; le temblaban las manos y aún seguía agarrando el arco.

Me pude percatar de que Anne iba a derrumbarse en cualquier momento y, rápidamente, me acerqué a ella.

—¿Estás bien? Estás temblando —dije tocándole el hombro.

Ella no dio ningún signo de movimiento. Tomé su mano y le quité el arco. Parecía que estaba hecho a la medida de sus dedos. Estaba tallado en madera y se podía ver que estaba fabricado para que encajara perfectamente con la forma de un humano. Lo giré moviendo mi mano y pude observar que, en la misma empuñadura donde se coloca la flecha, tenía un sello dorado con un puño cerrado. Era diferente a la que tenía Jou en el broche de su arnés. «¿La lanza que perdí también tendría un sello?», pensé.

—Jou, siento haber perdido tu lanza —me disculpé preocupado.

—Tranquilo, no pasa nada. Esa arma no estaba pensada para ti, era demasiado pequeña —dijo Jou.

Mil preguntas pasaban por mi mente por ese comentario.

—No se responderán más preguntas. Déjalo, Jou, solo cuando lleguemos a Davalan —intervino el *grob*.

Lo miré atentamente: era muy parecido a Jou. Tenía el pelaje igual de sedoso y de un color marrón algo más oscuro. Sus ojos eran muy expresivos, de un tono marrón semiverdoso. En el cinturón, tenía una espada pequeña a su izquierda, y en su espalda, unas dagas cruzadas. Era curioso porque pude reconocer el mismo sello del broche que llevaba Jou, pero este estaba en la

empuñadura de la espada.

—Mi nombre es Yen, y soy el hermano de este mentecato al que llamáis Jou.

—¿Tú también te transformas? —pregunté curioso.

—¡He dicho que no más preguntas! —exclamó Yen malhumorado.

—Perdonad a mi hermano, pero tiene razón, el bosque de las Sombras no es seguro —comentó Jou.

—Yo le doy la razón, deberíamos marcharnos de aquí cuanto antes —dijo al fin Anne.

Se quedó todo en silencio por un instante y escuchamos un pequeño murmullo a nuestra derecha. Era mi perro, que se encontraba hablando con Aleris.

—Será mejor que nos pongamos en marcha —le dije a Hisk y a Aleris.

Hisk bajó su cuerpo para que Aleris pudiera subirse a su lomo. Trepó y se acomodó cerca de su cabeza. Mi perro parecía muy contento.

Nos pusimos en marcha. Este camino nos guiaba alrededor del bosque de las Sombras. Su vegetación era muy extraña, sus escasas plantas eran de un color azul y morado, y la luz que desprendían, junto a los árboles retorcidos que parecían yacer sin vida, era muy tenue. Anne se puso a mi lado.

—Eder, tenía mucho miedo, no sabía qué hacer con esa bestia —me dijo ella.

—Tranquila, lo hiciste muy bien, nos salvaste a todos —comenté para animarla.

—Gracias por todo el apoyo que me estás dando, no sé qué haría sin ti —me agradeció con una sonrisa.

Me sonrojé cuando Hisk pasó corriendo y casi me tira.

¿Tendrá este nuevo camino una nueva aventura?

¿Llegaremos por fin a nuestro destino?